



Varité

De inmigrantes y segregación

Encontrarán en los textos que conforman esta *Varité* un interesantísimo desarrollo conceptual que echa luz, desde el psicoanálisis, respecto de los resortes que conforman el racismo y la segregación.

El texto de Jacques-Alain Miller, "Enemigos éxtimos", correspondiente a un capítulo de su libro "Extimidad", fue publicado en el periódico argentino, Página 12, en abril del 2010. En el mismo, JAM reflexiona sobre los efectos del discurso de la ciencia y el humanismo universal



y su vocación uniformizante, en relación con la condición misma del sujeto. Dice allí, *"si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es Otro dentro de mí mismo. La raíz del racismo, desde esta perspectiva, es el odio al propio goce. No hay Otro más que ese. Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio"*.

Sabemos que no hay identidad para el sujeto; que, en todo caso, el Otro facilita algunas respuestas a la falta en ser que lo constituye en tanto tal, pero que finalmente no logran completar su hiancia. La falta en ser, el vacío, paradójicamente, resiste al ser. En todo caso, el parlêtre se vale de los envoltorios

que le ofrece lo simbólico para, a través de ellos, reencontrar el goce en el exterior como su partenaire.

Por ello JAM propone que "*... ser un inmigrante es el estatuto mismo del sujeto en el psicoanálisis. El sujeto como tal, definido por su lugar en el Otro, es un inmigrante. No definimos su lugar en lo Mismo porque sólo tiene hogar en lo del Otro. El problema del sujeto precisamente es que ese país extranjero es su país natal*".

La relación es moebiana: una particular relación entre el sujeto y el Otro (con mayúscula) y también, con el otro (con minúscula), que a su vez lo funda, en la que para el sujeto – en tanto que hiato que anida en el Otro y no en lo Mismo -, lo más íntimo (el goce) resulta al mismo tiempo lo más exterior.

A partir entonces, de estos desarrollos, contamos con algunas claves para pensar el estatuto de la segregación y el racismo.

Nuestra colega de la sede NEL– Delegación La Paz, Bolivia, María Elena Lora*, lleva muchos años investigando sobre la temática indígena en su país y ha escrito varios trabajos al respecto. Incluimos en esta Varité un texto suyo que fuera publicado en la Revista digital Virtualia nro 22, "Las identificaciones y las migraciones indígenas", que nos aporta un enfoque para esta temática, en esta oportunidad, desde la perspectiva de las identificaciones y a partir de la problemática que caracteriza a su país.

Resulta muy interesante la presentación que nos hace de las dos caras de la identificación como soporte del agrupamiento de los sujetos: el efecto pacificante y el efecto segregativo. Dice allí, "*La patología de la identificación al Ideal se entiende no solo como defender un rasgo del Ideal sino que hay que agregar que aquel que no lo tiene es alguien a ser excluido. Entonces, la identificación del sujeto a un significante ideal implica necesariamente la segregación de una parte de su ser, un rechazo de lo inaceptable desde el punto de vista del Ideal del yo*".

Asimismo, aprovechamos la visita a la sede de NEL– Delegación La Paz, de nuestro querido colega de la NEL-Caracas ACP, Johnny Gavlovski**, a propósito de unas conferencias a las que fuera convocado allí. Con la sensibilidad del "extranjero" y claro está, del analista y artista que es, JG percibe y participa de la "realidad" boliviana – que lo lleva a interesantes reflexiones, y cuyas impresiones, muy generosamente, nos comparte en una conversación con María Elena Lora sobre estos temas, a propósito de la transformación social que está pasando el país.

Nos confía, *"Fue un viaje en el tiempo, ver a los Qallawayas (aquel que cura el espíritu) en la plaza frente a la Basílica de San Francisco, en actitud de escucha analítica, sentados en un taburete, apenas protegidos del sol con un pequeño paraguas, mientras algún aymara "decía" a su lado... Y éste analista Qallawayaya, escuchaba"*.

Es una conversación sobre las estructuras sociales, las etnias, las determinaciones del discurso de la ciencia, los movimientos migratorios, la segregación, y el racismo, acompañadas de unas maravillosas imágenes fotográficas que JG ha captado y que nos sumergen en el clima de esa ciudad tan especial.

Desde el psicoanálisis, entendemos las razas como efectos de discurso, que se constituyen por el modo en que se transiten por el orden de un discurso los lugares simbólicos, y el modo de goce que así se determina. El asunto es qué hace luego, cada sujeto, con los modos de goce del otro. Algunos intentan imponer su forma de goce. Otros logran una convivencia.

Las inmigraciones siguen siendo hoy día una problemática no sólo de Bolivia y de México, sino totalmente vigente en todos los continentes y países, con las características particulares de la historia de cada lugar – el factor "c", cultural. El discurso de la ciencia es convocado allí a dar una respuesta, que citando el texto de Jacques-Alain Miller, *"por ahora (el discurso universal) no tiene siquiera la eficiencia que han tenido los discursos de la tradición, los discursos tradicionales, relativamente inertes, de una sabiduría sedimentada, que en las agrupaciones sociales anteriores permitían enmarcar el modo de goce. Nótese que estos discursos tradicionales –como el de la familia ampliada, según la llamamos, porque la nuestra es reducida–, que en determinado momento elaboraban cómo hacer con el otro, son los que el discurso de la ciencia objetó, arrasó; el discurso de la ciencia y lo que lo acompaña, a saber, el discurso de los Derechos del Hombre"*.

Así pues, en esta variedad, el psicoanálisis también tiene algo que decir.. al borde entre lo extranjero y lo natal.

Viviana Berger

* Psicoanalista, AME de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la NEL-Delegación La Paz, Bolivia.

** Psicoanalista, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la NEL-Sede Caracas ACP, Venezuela. Dramaturgo y director teatral. Autor de varios textos literarios y psicoanalíticos. Docente de la Universidad Metropolitana.

Conversatorio con María Elena Lora (NEL - Bolivia)

Johnny Gavlovski E.

Notas sobre la segregación o aquel que cura el espíritu

Comenzamos a plantearnos esta conversación a partir de una cita de J-A Miller, *"El Psicoanálisis en el siglo XXI se ha convertido en una cuestión social"*. Concretización, en cierta manera, del deseo de Freud para el futuro del psicoanálisis. De allí que poder hablar con María Elena Lora en un momento tan importante de transformación social en su país, se hace necesario.

Tuve la oportunidad de ser invitado por la NEL – LA PAZ a dar unas conferencias en esa hermosa ciudad. Allí el fenómeno cultural saltó a la vista. Fue un viaje en el tiempo, ver a los Qallawayas (aquel que cura el espíritu) en la plaza frente a la Basílica de San Francisco, en actitud de escucha analítica, sentados en un taburete, apenas protegidos del sol con un pequeño paraguas, mientras algún aymara "decía" a su lado... Y éste analista Qallawayaya, escuchaba.



Elipsis en el tiempo y el espacio. Desde aquella plaza de Corinto donde Antifonte se sentaba a escuchar; donde afirmaba que la angustia se apaciguaba al hacerle preguntas al sujeto, afligido. Génesis del psicoanálisis, en Corinto cuando quien escucha debe remontar las causas para poder comprender el malestar del afligido; y no sólo eso, interpretar los sueños en tanto su carácter

simbólico, a pesar de la opinión pública, pues para Antifonte era imprescindible separar lo subjetivo del orden social.

Entonces, con esta imagen desde La iglesia de San Francisco desde el silencio de cada Qallawayá hasta mi asombro ante el ritual de lectura de la hoja de coca, surgen preguntas, a nuestra colega María Elena Lora... Preguntas como,

J: GAVLOVSKI: *¿Qué es lo que vincula a los sujetos en determinadas conformaciones sociales?*

M.E. LORA: Lacan en el Seminario XVII produce la escritura de los discursos, lo que permite orientarnos de una manera interesante frente a las estructuras sociales. De esta manera, **los sujetos se agrupan según la identificación, tanto al ideal como al deseo o vinculándose a comunidades con ciertas condiciones de goce.**

Freud en su texto "Psicología de las masas y análisis del yo" señala que hay distintas maneras de hacer lazo desde el punto de vista de las identificaciones. De hecho el segundo modo de identificación citado en el texto, se ha vuelto típico de la época actual en la medida en que los ideales sociales caen y se produce un arrasamiento del deseo. De hecho **la presión del discurso de la ciencia opera con un pragmatismo universal destinado a obtener una uniformización de los sujetos, sus respuestas y especialmente sus modos de gozar.** Sin embargo, es necesario destacar que **este programa globalizante encuentra su punto de fracaso en el retorno y la presencia de ciertos "movimientos sociales", que se manifiestan en protestas violentas o la "exacerbación de las tradiciones" que se presentan con la fuerza de un fundamentalismo religioso, que intenta la invención de una identidad. La existencia de estos fenómenos es un desafío a la universalidad de lo "nuestro" y permite ubicar aquellas grietas desde donde se reorganiza la diversidad.**



J. GAVLOVSKI: *Entonces, ¿piensas que es posible pensar a la alteridad como lo que permite develar lo oculto y lanzar una mirada sobre la opacidad de lo establecido? ¿Cómo se podría ver esto en una comunidad como la aymara?*

M. E. LORA: Actualmente la vida de la comunidad aymara en las ciudades de Bolivia es un ejemplo de quien vive la experiencia de una no pertenencia cabal, de vivir en el borde, de vivir en la frontera. De este modo el vivir en la frontera entraña la seguridad de un territorio familiar, pero también implica lo Otro, lo diferente.

J GAVLOVSKI: *¿La segregación?*

M E. LORA: Yo lo vería más como una peculiar forma de vivir, sentir y desear que conlleva a un ser que vive en constante tensión, presionado por los desgarramientos que produce el vivir entre dos culturas, dos lenguas, dos tradiciones, dos procesos históricos distintos y colocado permanentemente frente a una encrucijada en torno a su "identidad".

J GAVLOVSKI: *Eso me hace preguntar por el fenómeno de la migración. ¿Qué piensas? Se puede observar que ha adquirido proporciones inéditas y se ha globalizado. Sin embargo, ¿es posible decir que este fenómeno refleja la condición humana de vivir la tensión de estar en camino y anhelar lo definitivo?*

M. E. LORA: Yo lo vería desde el discurso de la ciencia que funciona bajo una ética de lo universal y tiende a anular las particularidades subjetivas. Esto conduce por un lado, a una promoción de la segregación que padecen comunidades íntegras, entre ellas por ejemplo, los indígenas aymaras, quechuas y por otro lado, se produce el fenómeno masivo de la migración.

J GAVLOVSKI: *¿Y en el caso de la existencia de una población masiva de indígenas en la ciudades?*

M E. LORA: Si éstas se expresan con sus diferencias etnoculturales, sus tradiciones, sus modos de gozar, generan molestia, intolerancia y odio. Es una muestra del odio al goce del Otro, es decir, se odia específicamente la manera particular en que el Otro goza.

J GAVLOVSKI: *Tocar el tema de goce y segregación nos remite directamente al seminario, "De un discurso que no sería del semblante". Allí Lacan le da una vuelta más a "Psicología de las masas y análisis del yo", cuando nos habla de otra forma de identificación, a partir de la segregación y en consecuencia, el racismo. Y va más allá cuando advierte, en relación a éste, que sólo basta un plus-de-goce para soportarlo, y que esto, está a la orden del día. Eso me lleva a extrapolarlo a nuestro tema, y preguntarme en el caso de tu país acerca de la identificación segregativa. Preguntarme ¿qué efectos ha tenido, en la actualidad boliviana, la existencia de indígenas vinculados a situaciones de poder?*



M. E. LORA: Hoy día, la presencia de indígenas en el manejo del Estado, presentifica un racismo actual, porque la cercanía de este Otro genera rápidamente nuevos fantasmas que recaen sobre su exceso de gozar. Este exceso de goce puede ser imputar al Otro un gusto nuevo, un gusto excesivo por el poder y un rechazo a su modo de actuar en la vida política. Esta situación permite constatar que el tema es la intolerancia al goce del Otro, porque indica que de cualquier forma este Otro siempre esta ligado a una parte de goce inmerecida.

J GAVLOVSKI: *De allí que pudiéramos decir que hay una dificultad para situar la noción de "sujeto fundado como excluido de sí". ¿Qué podrías decir de esto?*

M E. LORA: Miller señala cómo a partir de la noción de extimidad, se puede ubicar el estatuto de la segregación, del racismo, del migrante. Esta palabra "extimidad" indica la fractura constitutiva de la intimidad. Así, en el seno mismo de su intimidad el sujeto desconoce algo más íntimo, aquello que tiene que ver con su modalidad de goce. Lacan al respecto dirá: "¿Cuál es, pues, ese otro con el cual estoy más ligado que conmigo mismo, puesto que en el seno más asentido de mi identidad conmigo mismo es él quien me agita?" De esta manera el psicoanálisis muestra cómo el sujeto está condenado a una pasión imaginaria de buscar su "identidad" en procesos de incorporación a una etnia, un pueblo o una nación. Y, en esta misma dirección el psicoanálisis señala que el sujeto al asumirse y reconocerse como Otro, nos advierte que el sentido de "identidad" como centro está desplazado, está en todas partes y es imposible de petrificar.

Las identificaciones y las migraciones indígenas

María Elena Lora

Con el inicio del año 2010 se cumplen 81 años de una obra esencial del psicoanálisis: *Psicología de las masas y análisis del yo* de Sigmund Freud. Este texto representa un punto de inflexión y nos indica una preocupación por la problemática social o de las masas cuyo análisis es insuperable. Es muy difícil encontrar un escrito tan preciso sobre el tema de las instituciones, masas e individuos, por lo que su referencia se constituye en un sendero luminoso a seguir, pues el recorrido de esta obra marca claramente el enlace de estos tres aspectos. Asimismo se trata de una obra que nos refiere al sujeto, a sus identificaciones y al lazo social.

Posteriormente, Jacques Lacan efectúa el aporte de una visión a la vez complementaria y renovadora sobre conceptos como identificación, yo ideal, Ideal del yo, rasgo unario. En la última enseñanza de Lacan se vislumbra un nuevo aspecto no solo relacionado a las identificaciones imaginarias y simbólicas, sino vinculado a un "algo" irreductible que él llamará la "identificación real", porque carece de símbolo, de significante y de letra, y esconde ahí un modo de gozar. Será en relación a esa identificación real, singular, que reconsiderará varias cuestiones como la del amor, el cuerpo, y un goce real del cuerpo, opaco, irreductible.

En esta oportunidad nos limitaremos a esbozar algunas consideraciones sobre las identificaciones al Ideal del yo y, además, indagar su peso en la época actual. Lacan plantea, en torno a la noción de sujeto, que éste es alguien que carece de identidad y al que el Otro da respuestas, da identificaciones cuya fuerza intenta solucionar el desgarramiento de origen. Hay una falta de ser, falta



que se resuelve con las identificaciones, y donde en lo más íntimo de una identificación es donde más uno sufre.

La identificación al Ideal del yo, tan crucial para sostener la imagen de sí, para atemperar la pasión imaginaria, nos muestra, por un lado, la vertiente pacificante de esta identificación y, por otro lado, el riesgo de introducir la segregación. Así el tema de la identificación va íntimamente ligado al de la segregación y la exclusión. Según el Ideal del yo, uno mide, regula su yo y los objetos. A la identificación a un rasgo único Lacan la denominará rasgo unario, cuya lógica es sostener lo Uno. El valor de esta identificación consiste en definir un conjunto, y determina que un sujeto pertenezca o no al conjunto. De este modo este Uno se hace igual al todo en el Ideal del yo y opera como una respuesta ante la escisión, ante la división subjetiva.

Estos conjuntos comportan un enorme valor lógico, otorgan consistencia; pero inherente a este aspecto se produce la segregación. El elemento excluido habita en la definición misma del conjunto, únicamente con él se puede cerrar y dar el ser. La exclusión lógica lleva a lo real, el elemento excluido es el objeto "a", es el propio objeto excluido, desconocido, un objeto que otorga satisfacción pulsional.

Es un objeto cualquiera, singular, que no se generaliza ni sirve para armar un conjunto de objetos. Vale decir, las personas no disfrutan de similar manera, nadie satisface sus pulsiones ajustándose al Ideal del yo. Así la satisfacción pulsional tiene que estar excluida del conjunto de los ideales.

El psicoanálisis trata este aspecto con notable precisión y advierte sobre el mal uso de las identificaciones al Ideal. En otros términos, la patología de la identificación al Ideal se entiende no solo como defender un rasgo del Ideal sino que hay que agregar que aquel que no lo tiene es alguien a ser excluido. Entonces, la identificación del sujeto a un significativo ideal implica necesariamente la segregación de una parte de su ser, un rechazo de lo inaceptable desde el punto de vista del Ideal del yo.

Advertidos sobre este aspecto y por razones de la época actual, se torna crucial reflexionar sobre la inquietante vida cotidiana en un mundo global. La caída de los ideales y la uniformización de un mundo único que se postula, por lo demás, como el mejor de los mundos posibles, se hace a imagen y semejanza de los intereses de una minoría satisfecha cuyo estilo de vida y patrones de consumo sirven de modelo para multitudes excluidas de los beneficios del progreso. Este estilo de vida configura un escenario destinado a armar conjuntos de identidades, y para cerrarse se armarán las identidades que deben quedar fuera del conjunto. Bajo el discurso falaz de la multiculturalidad en tanto respeto a la diversidad, se ve el efecto

segregativo de la globalización que se visibiliza con la presencia de comunidades de "indios", "migrantes", "movimientos indígenas" y "campesinos sin tierra".

Tal el caso de "**la alarma social**" que constituye la migración de indígenas *aymaras* hacia las ciudades donde son despiadadamente despojados de sus identificaciones, sus formas de lazo social y reducidos a feroces condiciones de exclusión y racismo.

Este fenómeno se observa en una creciente urbanización en la ciudad de La Paz como una tendencia nueva y cada vez más fuerte, cuya causa principal reside en la migración masiva de indígenas *aymaras* provenientes de áreas rurales del país. Esta pujante migración indígena *aymara* halla su origen en el desempleo, pobreza, exclusión que, junto al abandono del Otro (Estado), conducen a dejar poblaciones prácticamente fantasmales.

Asimismo, cabe apreciar que existe otro tipo de factores como la ilusión de un estilo de vida deslumbrante y la constitución de un Otro idealizado que le otorgará un lugar, recursos y nuevos lazos sociales. Todos estos factores, en suma, se delinearán como las causas más contundentes para emigrar a la ciudad.

Preciso es señalar y advertir que, estructuralmente, la migración conlleva dos movimientos: salida de un lugar de origen y llegada a un sitio de destino; en el interior de estos dos movimientos se arriesga la integración de cada sujeto, en otros términos, se juegan sus identificaciones y el lugar que pueda tener su modo de goce y cómo hacer con eso en el nuevo contexto. Dentro del campo de la migración resulta relevante destacar la interpretación que hace el migrante y la sociedad sobre los ideales y expectativas de las políticas de integración.

El grueso de la población indígena *aymara* que emigra a la ciudad por falta de recursos económicos, apoyo social y familiar, termina engrosando el sector marginal de la población urbana y se queda acantonado, identificado a un desecho, un resto social. Queda en una situación de desamparo social, que halla su contrapunto en un desamparo real que emerge como angustia o como un goce transgresor convirtiéndolo en víctima o delincuente frente al Otro urbano.

Se trata de la existencia de una masiva población de niños y jóvenes que tienen que enfrentar situaciones de explotación, violencia y racismo. Asimismo confrontan el vacío de referentes e intentan acceder a diversos objetos de goce dirigidos a taponar cualquier signo de sufrimiento y enmascarar la división subjetiva, su propia extrañeza; sin embargo, únicamente se rezagan en el aislamiento de su

identificación con el desecho, tal cual un resto, un objeto, sabiendo que a partir del objeto "a" no se teje lazo social, sino que es lo que cae del lazo social.

El significante **indio-migrante** deviene un modo de estigmatizar y señalar que el Otro es extranjero; una nominación que se mantiene y designa a los hijos de migrantes dando consistencia, de esta manera, a una forma de exclusión social. La conformación de grupos de jóvenes *aymaras* y su diversidad se reduce en la expresión "movimientos sociales aymaras" y con ella se confiere al Otro el rasgo de comunidad cerrada, frente a la cual se toma distancia, lo que nos da cuenta de una discriminación que perdura frente al Otro.

Este colectivo conformado por indígenas *aymaras* es asimilado dentro de un escenario distinto denominado multicultural, con el que se intenta definir la existencia de una unidad en la diversidad. Esta propuesta habla de un sujeto construido en la reivindicación de las identidades étnicas, sin pensar que esta reivindicación puede solapar la exclusión y la discriminación. Por lo menos así lo señala Z. Bauman, para quien este modelo implica una fragmentación subjetiva frente a la incertidumbre, a la ausencia de planificación. Aquí se puede ver todo un proceso de transculturación en distintos niveles, lo que abre muchas veces la dimensión del sin sentido frente a lo cual la respuesta del sujeto es fantasmática.

Este fenómeno de transculturación se visibiliza en conflictivas circunstancias sociales y subjetivas que se entretajan. Se pueden presentar conflictos de tipo social como figuraciones o rechazo mutuo. Baste el ejemplo de la identificación a ciertos valores culturales urbanos como el cambio de vestimenta, hábitos de consumo, modos de goce o rechazo a los orígenes. Estos se erigirán, como dice Bourdieu, en una "manera de distinguirse", armándose de esta manera un lugar en el Otro, en el intento de ser reconocidos por sus nuevas identificaciones en el lugar de acogida. No obstante, para el Otro urbano se vuelve insoportable el hecho de que estos migrantes *aymaras* funden y se reúnan en redes sociales que funcionan como espacios aptos para recrear costumbres de la comunidad de origen y, aún más, para mitigar el sufrimiento inherente al cambio de lugar y el surgimiento de síntomas nuevos o reediciones de síntomas anteriores.

Todos estos cambios afectan las identificaciones, pero no anulan la condición del sujeto fundado como excluido de sí, es decir que hay algo que permanece en uno, más allá de los cambios. Desde el psicoanálisis sabemos que el sujeto sufre de una falta en ser y que las identificaciones son un velo de su ser de goce; también que la proximidad de la alteridad del Otro es lo que funda la exclusión, el racismo y produce la confrontación de modos de gozar incompatibles. En otras palabras, la manera que tiene el Otro de gozar y que se expresa como: "indios en movimiento", "indios ignorantes", "no trabajan bien", "demasiado mugrientos", indica que de

cualquier forma este Otro siempre está ligado a una parte de goce inmerecida. La verdadera intolerancia es la intolerancia al goce del Otro.

En las condiciones actuales del mundo caracterizado por un pragmatismo ciego que pretende borrar el pasado, y cuando las identificaciones fundamentales son tocadas, el sujeto queda reducido a ser el objeto que responde al punto de falta del Otro. En consecuencia, cuando se fuerza al sujeto hacia distintas formas de exclusión, acontece la pérdida de la subjetividad, lo que conlleva la identificación al objeto. Esto nos permite afirmar que la identidad, cuando se atraviesa la frontera del sentido, es hacerse idéntico al objeto.

Abordar sólo por la vía del Ideal colectivizante la falta en ser, fuerza al sujeto a lo peor, pues lo más íntimo le está ocultando la verdad de su inconsciente y su modalidad de goce. Es desde la ética del psicoanálisis que podemos aportar una lógica distinta, que posibilite atemperar la locura de las relaciones sociales y la exclusión a que se somete a jóvenes *aymaras*, es decir, se trata de operar con cierta prudencia, acompañados en el proceso de reinventar lazos sociales inéditos, uno por uno, para lograr una apertura donde ellos puedan construir una narrativa de su propia historia y asumir responsablemente un goce existente más allá de los ideales. La dignidad humana es la de cada quien en su irreductible singularidad: he ahí una apuesta del psicoanálisis frente a la "indiferencia" como síntoma social actual, allí donde se juega algo que hay que poder tolerar.

- Freud, S.: "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas, Vol.XVIII*, Amorrortu Editores.
- Lacan, J.: "La identificación". Seminario inédito.
- Lacan, J.: "La agresividad en psicoanálisis", en *Escritos I. Siglo XXI*, México, 1989.
- Laurent, E.: "Patologías de la identificación en los lazos familiares y sociales". XV Jornadas Anuales de la EOL, Argentina, 2006.
- Miller, J.-A.: *Extimidad*. Paidós, Argentina, 2010.
- Indart, J.C.: "El malestar de las identificaciones en la época actual". III Coloquio de la NEL en Bolivia, 2008
- Bauman, Z.: *Vidas desperdiciadas*. Paidós, Argentina, 2005.
- Bourdieu, P.: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, México, 2002.
- Jameson, F. y Zizek, S.: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Argentina, 1998.
- Guaygua, G.: "Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto-La Paz". PIEB-Bolivia 2010. La Paz, 2010.

Enemigos éxtimos *

Jacques-Alain Miller

El autor –apelando al concepto de "extimidad"– sostiene que el racismo moderno es "el odio al goce del Otro: se odia la manera particular en que el Otro goza"; y, para esta cuestión, "el discurso universal de la ciencia no tiene respuesta, aunque se trate de hacerlo responder".

El término "inmigración", relativamente nuevo, significativamente contemporáneo de la Revolución Industrial, es decir, de la perturbación que introdujo la aplicación con fines productivos de los resultados de la ciencia: a partir de ella, establecerse en un país extranjero se extendió a escala masiva. Se trata entonces de un hecho nuevo, de un hecho moderno.

Debemos decir que ser un inmigrante es el estatuto mismo del sujeto en el psicoanálisis. El sujeto como tal, definido por su lugar en el Otro, es un inmigrante. No definimos su lugar en lo Mismo porque sólo tiene hogar en lo del Otro. El problema del sujeto precisamente es que ese país extranjero es su país natal. Algo significa que el psicoanálisis haya sido inventado por alguien que tenía con el estatuto de inmigrante, de extimidad (ver aparte) social, una relación originaria. Y es que este estatuto pone en tela de juicio el círculo de la identidad de este sujeto, lo condena a buscarla en los grupos, los pueblos y las naciones.

Se nos reprocha ser antihumanistas, y es que **el humanismo universal no se sostiene.** No me refiero al humanismo del Renacimiento, que está muy lejos de ser un humanismo universal. Hablo de este humanismo contemporáneo que no encuentra más soporte que el discurso de la ciencia –del derecho al saber, hasta de la contribución al saber–, de este humanismo universal cuyo absurdo lógico (no hay otra palabra) sería pretender que el Otro sea semejante. Este humanismo se desorienta por completo cuando lo real en el Otro se manifiesta como no semejante en absoluto. Hay entonces sublevación. Entonces surge el escándalo. Ya no se tiene más recurso que invocar no sé qué irracionalidad; es decir que se supera singularmente el concepto del Otro aséptico que nos hemos forjado.

De hecho, este humanismo universal hace oír sus pretensiones justo cuando el Otro tiene una singular propensión a manifestarse como no semejante –a lo

que se esperaba—. Esto desorienta al progresismo, que cuenta con el progreso del discurso de la ciencia como universal para obtener una uniformización, y especialmente del goce. **El problema es que, en la medida en que la presión del discurso científico se ejerce en el sentido de lo uniforme, hay cierto disforme que tiende a manifestarse, sobre todo de un modo grotesco y horrible, y que está ligado a lo que se llama progreso.**

La ciencia no debe quedar exonerada de racismo aun cuando haya una caterva de científicos que expliquen hasta qué punto es antirracista. Sin duda es posible hacer caso omiso de las elucubraciones pseudocientíficas del racismo moderno, que, como se constata, no se sostienen. Resulta fácil constatar que en sus consecuencias técnicas la ciencia es profundamente antisegregativa, pero es porque su discurso mismo explota un modo muy puro del sujeto, un modo que puede llamarse universalizado del sujeto. El discurso de la ciencia está hecho para y por —potencialmente por— cualquier hijo de vecino que piense ...luego soy; es un discurso que anula las particularidades subjetivas, que las echa a perder. Entonces, está la vocación de universalidad de la ciencia, que en este sentido es antirracista, antinacionalista, antiideológica, puesto que sólo se sostiene poniendo el cuantificador universal para todo hombre.

Aunque resulta muy simpático, en la práctica esto conduce a una ética universal que hace del desarrollo un valor esencial, absoluto, y hasta tal punto que todo (comunidades, pueblos, naciones) se ordena según esta escala con una fuerza irresistible. De resultas, es porque las comunidades, los pueblos y las naciones se encuentran bajo esta escala, por lo que hay enseguida un buen número al que se califica de subdesarrollado. En el fondo, todo está dicho en ese término, hasta tal punto que no hay más que subdesarrollados en esta tierra. Francia, por ejemplo, tiembla por saber si está en verdad suficientemente desarrollado en varios campos. Se siente en la pendiente de la decadencia respecto de esta irresistible exigencia de desarrollo.

Debe admitirse también que esto se encarnó en la fachada —por otra parte, en general humanitaria— del colonialismo, del imperialismo moderno. En esa época no se decía: cada uno en su casa. Por el contrario, se iba a ver de cerca para imponer el orden y la civilización. Resulta divertido constatar que en nuestra época vivimos el retorno al interior de todo esto, el retorno de extimidad de este proceso. Y resulta tanto más sabroso cuanto que son los mismos que querían afrancesar pueblos enteros los que hoy no pueden soportarlos en el subterráneo.

Hay que reconocer que este desarrollo del discurso de la ciencia tiene como efecto bien conocido –y la protesta, llegado el caso, es reaccionaria– deshacer las solidaridades comunitarias, las solidaridades familiares. Como saben, el estatuto moderno de la familia es extremadamente reducido. Grosso modo, lo que resumimos como discurso de la ciencia tiene un efecto dispersivo, desegregativo, que puede llamarse de liberación, por qué no; se trata de una liberación estrictamente contemporánea con la mundialización del mercado y de los intercambios.

A quienes sólo son sensibles a la vocación de universalidad de la ciencia, mientras rezongan ante algunas de sus consecuencias económicas y hasta culturales, Lacan les señala el hecho de que a esta desegregación responde la promoción de segregaciones renovadas, que son en conjunto mucho más severas que lo que hasta ahora se vio. Él lo dice en futuro, de forma profética: "Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación" (los remito a la página 22 de la "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela").

Los procesos de segregación son justamente lo que se discute bajo el sentido común del racismo. En el fondo, esto implica que el discurso de la ciencia no es en absoluto abstracto, sino que tiene efectos sobre cada uno, tiene efectos significantes sobre todos los grupos sociales porque introduce la universalización. No se trata de un efecto abstracto, sino de una apuesta permanente.

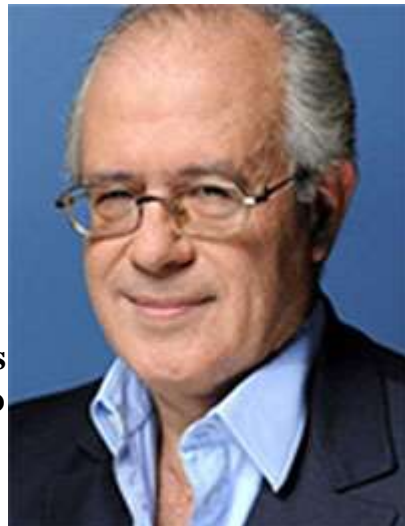
El modo universal –que es el modo propio según el cual la ciencia elabora lo real– que parece no tener límites, pues bien, los tiene. Me encontraba junto a un biólogo encantador empeñado en sostener que desde el punto de vista de los genes no hay raza: reconozcamos que este tipo de fórmula, de discurso, es completamente inoperante. Se puede repetir tanto como se quiera "nosotros los hombres...", y se constatará que no tiene efectos. No los tiene porque el modo universal que es el de la ciencia encuentra sus límites en lo que es estrictamente particular, en lo que no es universal ni universalizable y que podemos llamar, con Lacan, de manera aproximada, modo de goce. Soñar con una universalización del modo de goce caracterizó a toda utopía social, de las que fue pródigo el siglo XIX. Por supuesto, es preciso distinguir el goce particular de cada uno y el modo de goce que se elabora, se construye y se sostiene en un grupo, por lo general no muy amplio. Allí se está a nivel de cada uno. No de cada hijo de vecino, sino de cada uno en su cadaunería.

"Odio tu manera de gozar"

Dado el modo universal en que se desarrolla, el discurso científico no puede responder nada a la pregunta que se plantea como consecuencia de esta respuesta que es el imperativo de goce, del que cada uno es esclavo.

Se sabe que el discurso universal de la ciencia no tiene respuesta, aunque se trate de hacerlo responder. Se hacen, por ejemplo, manuales de educación sexual, lo que constituye una tentativa de actuar de modo que el discurso científico, que se supone tiene respuesta para todo, pueda responder al respecto, y se verifica que fracasa. Por su profesión, el biólogo cree en la relación sexual porque puede fundarla científicamente, pero a un nivel que no implica que ésta se apoye en el inconsciente. Y nada de lo que verifica a nivel del gen dice lo que hay que hacer con el Otro sexo en el nivel donde eso habla. Aun cuando el biólogo verifique el modo en que los sexos se relacionan uno con otro, lo hace en un nivel donde eso no habla.

Hacer responder a la ciencia paradojas del goce es un intento cuyo final no vimos. Estamos sólo al comienzo. Es una industria naciente. Pero quizá desde ya podamos saber que es en vano. En todo caso, **por ahora el discurso universal no tiene siquiera la eficiencia que han tenido los discursos de la tradición, los discursos tradicionales, relativamente inertes, de una sabiduría sedimentada, que en las agrupaciones sociales anteriores permitían enmarcar el modo de goce.** Nótese que estos discursos tradicionales —como el de la familia ampliada, según la llamamos, porque la nuestra es reducida—, que en determinado momento elaboraban cómo hacer con el otro, son los que el discurso de la ciencia objetó, arrasó; el discurso de la ciencia y lo que lo acompaña, a saber, el discurso de los Derechos del Hombre.



Me parece que esto es lo que debe captarse para situar el racismo moderno, sus horrores pasados, sus horrores presentes, sus horrores por venir. **No basta con cuestionar el odio al Otro, porque justamente esto plantearía la pregunta de por qué este Otro es Otro. En el odio al Otro que se conoce a través del racismo es seguro que hay algo más que la agresividad. Hay una consistencia de esta agresividad que merece el nombre de odio y que apunta a lo real en el Otro. Surge entonces la pregunta que es en todo caso la nuestra: ¿qué hace que este Otro sea Otro para que se lo pueda**

odiar en su ser? Pues bien, es el odio al goce del Otro. Esta es la fórmula más general que puede darse de este racismo moderno tal como lo verificamos. Se odia especialmente la manera particular en que el Otro goza.

Cuando cierta densidad de poblaciones, de diferentes tradiciones, de culturas diversas, se expresan, resulta que el vecino tiende a molestarlos porque, por ejemplo, no festeja como ustedes. Si no festeja como ustedes, significa que goza de otro modo, que es lo que ustedes no toleran. Se quiere reconocer en el Otro al prójimo, pero siempre y cuando no sea nuestro vecino. Se lo quiere amar como a uno mismo, pero sobre todo cuando está lejos, cuando está separado.

Cuando el Otro se acerca demasiado, se mezcla con ustedes, como dice Lacan, y hay pues nuevos fantasmas que recaen sobre el exceso de goce del Otro. Una imputación de goce excedente podría ser, por ejemplo, que el Otro encontrara en el dinero un goce que sobrepasaría todo límite. Este exceso de goce puede ser imputar al otro una actividad incansable, un gusto demasiado grande por el trabajo, pero también imputarle una excesiva pereza y un rechazo del trabajo, lo que es sólo la otra cara del exceso en cuestión. Resulta divertido constatar con qué velocidad se pasó, en el orden de estas imputaciones, de los reproches por el rechazo del trabajo a los que "roban trabajo". De todas maneras, lo constante en este asunto es que el Otro les saca una parte indebida de goce. Esto es constante.

La cuestión de la tolerancia o la intolerancia no alcanza en absoluto al sujeto de la ciencia o a los Derechos del Hombre. El asunto se ubica en otro nivel, que es el de la tolerancia o la intolerancia al goce del Otro, en la medida en que es esencialmente aquel que me sustrae el mío. Nosotros sabemos que el estatuto profundo del objeto es haber sido siempre sustraído por el Otro. Si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es Otro dentro de mí mismo. La raíz del racismo, desde esta perspectiva, es el odio al propio goce. No hay otro más que ése. Si el Otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio.

Simplemente, se confiesa que se quiere al Otro siempre que se vuelva el Mismo. Cuando se hacen cálculos para saber si deberá abandonar su lengua, sus creencias, su vestimenta, su forma de hablar, se trata de saber en qué medida él abandonaría su Otro goce. Esto es lo único que se pone en discusión.

En esta línea me vi llevado a admitir la validez del término "sexismo", que se construye sobre "racismo". Hombre y mujer son dos razas –tal es la posición de Lacan–, no biológicamente, sino en lo que hace a la relación inconsciente con el goce. En este nivel se trata de dos modos de goce. Sabemos hasta qué punto nos ocupamos de contener el goce femenino: cómo se intentó taponar, canalizar, vigilar este exceso de goce. Saben el cuidado que se tomó –constituyó un tema filosófico, durante siglos– en la educación de las muchachas. Resulta divertido ver progresar las tentativas de uniformización del discurso de la ciencia. Podemos regocijarnos al ver la promoción femenina, mujeres a la cabeza de sociedades multinacionales norteamericanas, por ejemplo, que hoy ocupan lugares como el de tesorero general, lo que es bastante afín a la posición de la burguesa en la casa.

La tolerancia a la homosexualidad depende de la misma rúbrica. Se producen efectos de segregación, si no voluntarios al menos asumidos. Existen rincones reservados, en Los Ángeles o San Francisco, donde se reúne una comunidad que ocupa un tercio de la ciudad. Se trata de una forma asumida, jugada, de segregación. Y como comunidad de segregación tiene derecho de palabra y de actuación en la conducción de la ciudad.

¿El antirracismo es negar las razas? Creo que es inoperante plantear que no hay razas. Para que no hubiera razas, para que se pudiera decir "nosotros los hombres...", haría falta que hubiera el Otro del hombre. Se necesitarían seres hablantes de otro planeta para que pudiéramos por fin decirlo. De ahí el carácter finalmente tan optimista de la ciencia ficción, ya que da una especie de existencia fantasiosa al "nosotros los hombres..." Para Jacques Lacan, una raza se constituye por el modo en que se transmiten, por el orden de un discurso, los lugares simbólicos. Es decir que las razas, esas que están en actividad entre nosotros, son efectos de discurso, lo que no significa simplemente efectos de blablablá. Significa que estos discursos están ahí como estructuras, y que no alcanza con soplarlos para que se vuelen.

* publicado en Página 12, el 8.04.2010. Texto extraído del libro Extimidad, Editorial Paidós. <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-143452-2010-04-08.html>.